

SIEMPRE LA VIDA

ENRIQUE GRACIA TRINIDAD

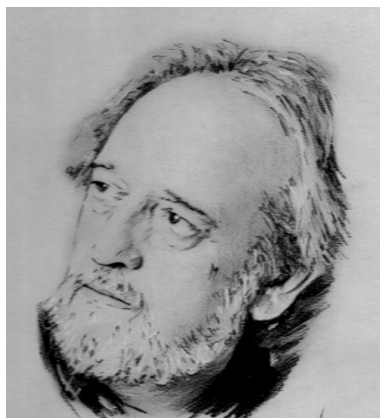
(muestra poética)



SIEMPRE LA VIDA

Enrique Gracia Trinidad

SIEMPRE LA VIDA



El autor dibujado por Miguel Elías

ARS  POETICA

Enrique Gracia Trinidad

SIEMPRE LA VIDA

(muestra poética)

colección

| BEATUS ILLE |

ARS  POETICA
boutique de poesía

Siempre la vida
Enrique Gracia Trinidad

Colección: BEATUS ILLE
Dirección editorial: ILIA GALÁN

© 2017 Enrique Gracia Trinidad
© 2017 ARS POETICA

EntreAcacias, S. L.
[Sociedad editora]
Mieres de Limanes, 17
33199 Siero - Asturias (ESPAÑA)
Tel. administración: (+34) 985 792 892
Tel. pedidos: (+34) 984 044 471
info@arspoetica.es | pedidos@arspoetica.es

1ª edición: febrero, 2017

ISBN (edición impresa): 978-84-946616-8-6
ISBN (edición digital): 978-84-946616-9-3
Depósito Legal: AS 00380-2016

Impreso en España
Impreso por Ulzama

Todos los derechos reservados.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

NOTA PREVIA

Es frecuente que los que no muestran interés por la poesía, los que sí son aficionados a ella e incluso algunos poetas caigan en el error de decir que el principal tema de la poesía es el amor.

Quisiera desde aquí desmentir semejante error que raya a veces en el infundio. Ciertamente el amor es uno de los grandes temas, como lo han sido, a lo largo de los tiempos, los héroes y sus batallas, la muerte, la soledad, el paso del tiempo, la extrañeza de la vida, la religiosidad, el erotismo y tantos otros.

Pero en el fondo, todo eso nos debería llevar a la conclusión de que el tema fundamental de la poesía —añadiría de cualquier arte—, el auténtico y único tema es la vida. La vida con todos sus pormenores y avatares, en todos sus aspectos privados o comunes.

Por eso he concebido este libro, repasando cuanto he escrito, en realidad, sobre la vida y sus múltiples aspectos, seleccionando poemas que se relacionan, más o menos, con cada

uno de los siete apartados en que se divide el poemario. Podrían haber sido otros muchos compartimentos de la vida sin duda, pero siempre hay que elegir para que los libros de poemas no se conviertan en un voluminoso edificio difícil de transitar por el lector.

Los poemas que se titulan con nombres de películas de cine o de calles madrileñas, proceden de los libros *Butaca de entresuelo* y *Mentidero de Madrid*, respectivamente. También aparece en algunos el nombre de Gato de Ursaria, son del libro con ese nombre (téngase en cuenta que 'Gato' es el apelativo que se da a los madrileños, tal vez desde el siglo XI, y 'Ursaria' uno de los nombres legendarios que se inventaron para Madrid).

Los apartados — «El pasillo de casa», «La calle para correr», «Pantallas, tebeos y escaparates», «Nacidos para colaborar», «Rubias», «Sensus divinitatis» y «Los asuntos pendientes» —, cada uno con su epígrafe, son un tanto aleatorios y muchos de los poemas podrían intercambiarse. Reúnen textos de distintas épocas y no mantienen orden de antigüedad ni forma. Eso podría ser necesario para los eruditos empeñados en clasificaciones de libro de texto, pero no creo que deba escribirse para ellos sino para quienes pudieran confabularse con el autor como lectores, dando unidad a cada poema por encima de su posible adscripción. Por eso dije una vez:

«...Escribir por si alguien, algún día
Tiene un dolor de corazón idéntico
o sufre una alegría semejante.»

Generaciones, grupos poéticos y hasta etapas literarias tienen mucho de artificioso y manía ordenancista; más valiera relativizarlas siempre.

Sólo confío en que alguno de estos poemas le sirvan al lector para compartir conmigo aspectos de mi visión de la vida y sus distintos enfoques, porque de una cosa sí que estoy completamente seguro: Si la poesía, hable de lo que hable, no es para compartir, pierde su principal condición.

ENRIQUE GRACIA TRINIDAD

A Soledad Serrano, compañera



I

EL PASILLO DE CASA

La poesía casi siempre es doméstica, aunque pueda estar escrita en un café, en el banco de un parque, en un vagón del metro o en la oficina mientras se hurta tiempo al trabajo.

Algunos poemas tienen mayor domesticidad por el tema de que tratan o por la intención íntima y recoleta del autor.

Van en este apartado distintos poemas de muy variada condición que tienen ese aire doméstico que los sitúa en la casa misma o en su entorno más directo.

«EPPUR SI MUOVE»

La ropa a veces, mientras duermo, se me marcha a la calle,
juega en parques lejanos y navega columpios,
siempre termina en algún bar
donde a los camareros, anfibios de fatiga, no les importa
[nada

que las últimas copas de la noche
resbalen por un cuello de camisa
que no lleva cabeza.

Suelen ser húmedas las calles,
Por eso viene luego mi ropa destemplada, tose por el
[pasillo,

y me despierta,
cuenta extrañas historias de relojes
acudiendo a su cita con el tiempo de nadie. Casi nunca la
[entiendo.

Dice que hay un ilustre papagayo
que se mira las plumas en el borde afilado de las últimas
[luces.

Entre sueños me esfuerzo en regañarla,
le digo que no es hora de andar con cuentos raros,
que como tantas veces me quedará despierto por su culpa.

Ella siempre sonríe
como un niño más triste y más travieso que la luna
y se vuelve a dormir
en el respaldo de una silla.

TERCERA CRÓNICA DEL GUARDIÁN (El Hechicero)

«Ma se senza ingiuria vostra io potessi fruirlo, rendetevi certo che
saria in me quella letizia ch'essere in alcun uomo sia possibile.» (*)

LUDOVICO ARIOSTO, *Il Negromante*

El hechicero acaba su tarea,
acaricia su barba satisfecho
y sus labios se curvan en lánguida sonrisa
—la que debe tener todo alquimista que aprecie su trabajo—.

La luna se despide como un guiño
de los últimos juegos de la noche.
La lechuza es un bus que aún lleva luces
y susurra un final, como Louis Armstrong, de Jazz
[expresionista.

Recoge los papeles, guarda todas las fórmulas en verso
tras el aparador de palisandro
mientras un gato insomne y circunspecto,
con el lomo de azúcar y de miel, afirma silencioso
que él ya lo sabe todo.
Va tapando los frascos uno a uno,
los matraces de esencia,
las redomas con uña de lagarto y ese polvo amarillo de
[mandrágora
que hace azules los sueños.

El horizonte empieza a recitar
una canción de cuna para la espalda de la noche.
Es hora de acabar los sortilegios,
que descansa el mercurio en su probeta y el ala de
[murciélago en el aire.
Los Rollings sustituyen al Carmina Burana.

El hechicero cuelga el mandilón,
se cambia de zapatos, deja su gorro frigio en un estante,
anuda su corbata de seda milanesa,
y se va a la oficina como todos los días.

(*) Pero si yo pudiera disfrutarlo sin ofenderos, estad seguros de que sería dueño de la mayor alegría que hombre alguno pueda poseer.

PATIOS DE INTERIOR

«Ese poco de sol que llegaba entre patios»

JOSÉ MARÍA PRIETO

Un grito que desnuda la niebla, dos solapas
de alcohol y horas sin sueño
apresurándose
para poder llegar a no sé donde,
a no sé qué,
a no sé cuántos pisos
de rejas vivas llenas de recuerdos de cal.
Oscuros patios
hechos con este viento de octubre a las espaldas.

Estos altos cuadrados
con sus arterias grises como gritos,
con sus ciegos estómagos, más hambre que otra cosa,
son estribos armados para izarse,
para escapar de un miedo hacia otro miedo.

Patios a la deriva del aire y la esperanza,
endureciendo juegos,
frenándose en los cables, más allá del suspiro,
donde la luz apenas se cobija
y se almacena un ápice de sol
a la hora en punto de los guisos.
Recintos de ternura cultivada en macetas,
donde la soledad

es un geranio herido en su amor propio,
donde la ropa blanca y engañada
gesticula sin público ni focos.

Ahí están,
patios sin nombre apenas en su frente.

TRISTEZA VEGETAL

Hay algo triste en la terraza
pasa de tiesto en tiesto, serpiente, brillo oscuro,
aroma de tormenta
que pisa como un perro silencioso.
Todo rumor y ramas y la tarde
cayendo como el ámbar, dejándose morir
sin una queja.
Qué precisa es la vida en este instante,
qué alta la sensación de que hubo besos
donde ahora se amarga
la camisa tendida,
la prisión de los pájaros, el aire.

Animal silencioso, turbia sombra de fiera,
esta pena, a mis pies,
toma la tarde, el poco sol.
se queda adormecida, gruñe y sabe
que no la obligaré a escapar de aquí.
Puede quedarse,
seré yo quien se aleje cuando no pueda más.
La tristeza que habita la terraza
tiene las garras verdes,
el espinazo de madera tierna,
la sonrisa de hoja inesperada. Ayer no estaba aquí,
ayer fue puño diminuto
y agua,
poco más, nada menos.

No sé si todas las terrazas son tan tristes
pero la mía es hoy la más triste del mundo.

CONFIDENCIA CON NOMBRES

(Enero 1991)

Y todo se reduce a cumplir años,
a dejar en la mesa
Capital del Dolor, de Paul Eluard, un libro de cocina,
o los últimos versos
que envía como siempre Ruiz de Torres.
Todo,
sencillamente relegado,
deja paso a una estúpida disputa con enero o con alguien,
sobre la poca nieve o el precio del pescado,
sobre el lugar más ventajoso de las próximas lluvias,
sobre la desvergüenza de una guerra
que lleva diez mil años celebrándose
pero ahora es más grave, más triste, más absurda.
Y seguirá Sabina cantando por el fondo del pasillo,
por donde aún parece que respira mi perro,
(todos saben,
o deberían saber, que *Nico* se murió hace ya algunos meses
de la inyección más dulce que encontramos).

Todo sigue ocurriendo
como si Bertolucci lo contase con fundidos de sepia y
[contraluces,
pasando desde el tedio a la sonrisa,
desde el más íntimo dolor, hecho coraza y alimento,
hasta las suaves manos de mis hijos.

DEL CAFÉ COMERCIAL A MI TERRAZA

A Jaime Siles

La luna está quejosa.
Me lo contó esta tarde
a través de un cristal que la conoce
desde que era pequeña y puntiaguda.
Yo estaba en un café donde los jóvenes
me miraban de frente,
como suelen mirar a los intrusos;
ella empezaba a insinuarse
con las primeras sombras, tras los primeros besos
y la última sesión de un cine próximo.

Allí ocultaba su mejilla
de vez en cuando con la nubes
— es maestra de máscaras,
eso debe saberse a estas alturas — .
Se acariciaba azul por los tejados
como en cualquier película de Spielberg,
harta de que la pongan por ejemplo,
de que se la utilice de testigo
para amorosos votos imposibles,
de que entre las canciones y los gatos
no la dejen dormir,
aburrida de versos,
molesta por el tonto maquillaje
que le obligaban a darse en las portadas
de los cuentos absurdos que los niños olvidan;

y fatigada sobre todo
por la tremenda competencia
que el sol le viene haciendo desde siempre.

Estaba incómoda la luna,
se juraba a sí misma menguarse para siempre,
así que me marché disimulando,
sin molestar ni hacer preguntas.
Para mañana creo que habrá olvidado todo
— de tan hermosa sé que es inconstante — .
Luego, escribí estos versos
sin salir a espiar en la terraza,
mientras ella dejaba un beso pálido
en el borde carnosos de los tiestos.
Emborroné esta página frente a la atónita mirada
de azulejos y tarros con especias,
sobre la mesa de madera,
silenciosa y amable cada noche,
que tengo en la cocina.

«...SOBRE LA NIEVE DEL PAPEL LA FRÁGIL LINTERNA MÁGICA...»

Ch. Baudelaire. *Los Paraísos Artificiales*

Hoy trabajó toda la tarde,
mejor dicho, dejó pasar las horas
con las manos encima de la mesa, libros, papeles,
polvo,
y un estúpido gesto entre los labios.

Fuera pasaron ángeles de cuero
sobre motocicletas imposibles,
las alarmas gastaban el silencio sin que nadie acudiera,
inútilmente,
el paisaje quedó como un cárdeno toro,
como el mensaje de una cita en un contestador desenchufado.
La noche cruzó a nado su distancia de sueño
y terminó de dibujar el toro, negro zaino, cornígero de luna.
Los ángeles dejaron que las motos
brillasen a la puerta de los bares.
También sonó el teléfono dos veces.

Sin conectar la luz, sigue frente al papel,
con la vista clavada en el remache
de una carpeta azul como sus ojos,
como el cristal de todas las ventanas
con un televisor tras la cortina.
Enciende su mechero para fumar el último cigarro

y por unos instantes
las hojas le sonríen con un miedo amarillo.
Pero no cambia nada.

Y es que no basta con sentarse delante de la mesa,
con decirse que hoy tiene que salir
un poema perfecto.

GATO DE URSARIA, EL VIAJERO (*)

Quando Gato de Ursaria alza su rostro
sabe que no ha salido de su casa,
que Siberia es el blanco mantel del desayuno,
y el desierto la luz en el azucarero.
Sabe que cuando corre las cortinas,
larga velas del barco bucanero
que navega el Caribe de sus noches
siempre desde el pasillo a la terraza.
Gato de Ursaria explora sin descanso
una selva de encaje por la colcha
y el Amazonas virgen que eriza la cocina.
Nadie marchó jamás tanto y tan lejos.
Sus ojos están ciegos de horizonte
porque saben del rito y su conjuro,
del milagro que ocultan
estas cuatro paredes con olor a despensa.

(*) Para la identificación de «Gato de Ursaria» véase la nota previa de este libro.

GATO TOMA EL FRESCO A LA PUERTA DE SU CASA

Me sentaré a la puerta de mi casa.
Pero no según dicen los cánones
para ver cómo pasa mi enemigo
convertido en cadáver. ¡Sólo faltaba eso!

Si mi enemigo quiere pasar es cosa suya,
no espero ni su muerte ni su entierro,
y menos estorbando mis horas de reposo.
Si se muere, muy bien, ¡pues que le lloren!
y peor para él si vive eternamente.
Pero que a nadie se le ocurra
venir a pasearme los despojos,
porque puede que el muerto, sin saberlo,
termine por tener algún amigo
que le acompañe al último viaje

¿O es que no va a poder sentarse uno
delante de su puerta
sin que le pasen muertos por la cara?